

EL ENTORNO INTERNACIONAL Y REGIONAL-1999

Luis Argueta Antillón

1. Acontecimientos Económicos Relevantes en 1999.

En el mundo globalizado de hoy, es importante delimitar el entorno internacional como el gran marco en el cual todas las economías, una más otras menos, reciben y transmiten influencias en su evolución.

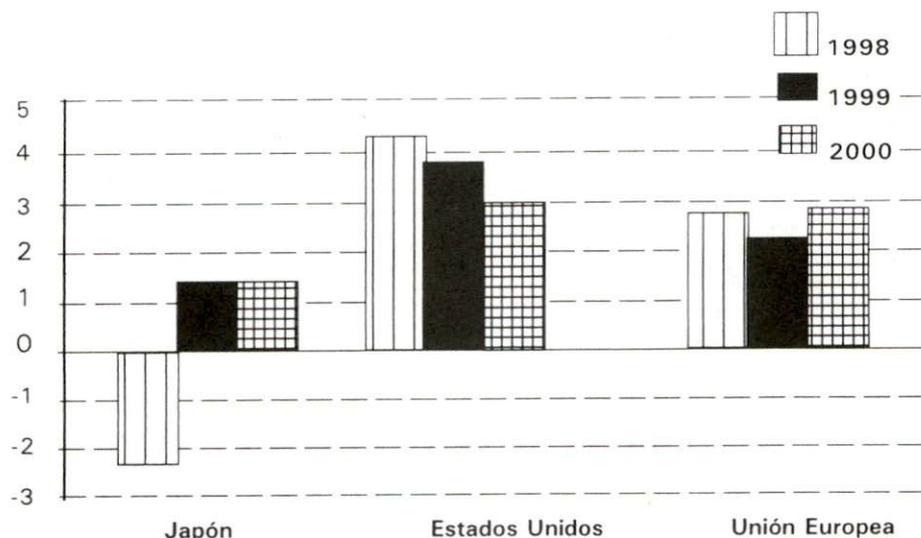
En el presente informe se pretende presentar –con la

información disponible– una somera reseña de la económica internacional de 1999, sus posibles causas, algunas consecuencias sobre la economía nacional y las perspectivas que se pueden advertir

Según información de la OCDE, la tríada de bloques económicos han crecido en 1999; Estados Unidos, aunque a una tasa menor que la de 1998, mantuvo un ritmo de crecimiento del PIB cercano al 4%. La Unión Europea también desaceleró su crecimiento en relación a 1998 y se situó un poco arriba del 2%.

Gráfico 1:

VARIACIÓN DEL PIB DE LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS DESARROLLADAS

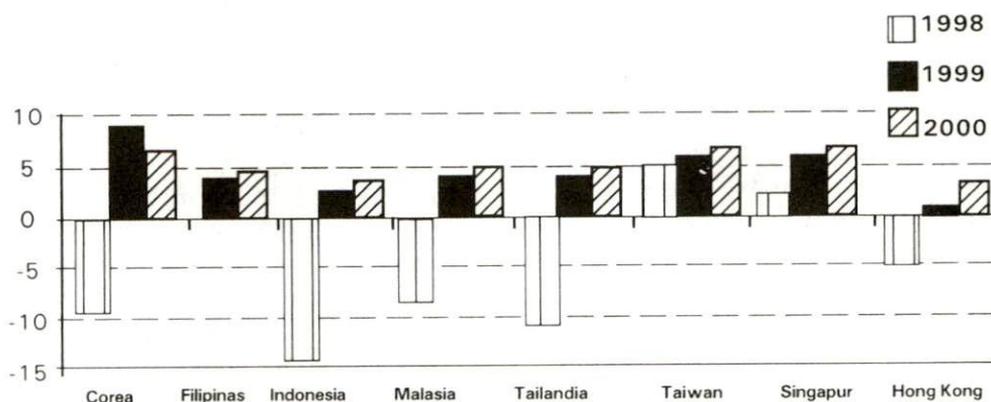


FUENTE: OECD, *Economic Outlook*, noviembre de 1999

Por su parte, Japón que en 1998 registró una caída en torno al 2.5%, ha vuelto a crecer levemente en 1999; un comportamiento semejante

han tenido las economías del Asia del Este, acusando tasas de recuperación que van aproximadamente del 1.0% (Indonesia) al 9.0% (Corea)

Gráfico 2:
OCHO PAISES DE ASIA DEL ESTE: variación del PIB de 1998-2000.



FUENTE: Malcolm Dowling, *Short Term economic Forecasts for Asian Developing economies*, documento presentado en la reunión del Proyecto LINK, Atenas, noviembre de 1999, y su presentación allí realizada.

2. Mecanismos de Influencia y Propagación

En el crecimiento de Estados Unidos se han conjugado varios factores: a) el consumo privado se ha elevado a niveles tales que la tasa de ahorro de las familias a descendido virtualmente a cero; para las economías cercanas como las centroamericanas y caribeñas, cuyo comercio internacional lo realizan básicamente con aquel país, esta situación tiene que haberse reflejado positivamente mediante algún aumento de las importaciones estadounidenses procedentes de estos países. b) A través de la evolución del sector externo de EUA, también se puede visualizar los efectos positivos sobre nuestras economías; por una parte, las exportaciones estadounidenses se han mantenido constantes, en cambio las importaciones han mantenido su tendencia creciente, beneficiando —como se ha insinuado antes— las exportaciones cen-

troamericanas en general y salvadoreñas en particular. Pero igualmente, el frente externo de EUA es una fuente de preocupación, ya que se ha generado un déficit en la cuenta corriente de balanza de pagos equivalente al 3.8% del PIB, y se estima que al crecer este déficit puede traducirse en una depreciación del dólar y una presión sobre los precios, revirtiéndose los efectos sobre nuestras economías. Otros factores de crecimiento de la economía norteamericana, con posibles repercusiones positivas para las economías nacionales circundantes, han sido, c) el

aumento de los ingresos reales de las personas, d) el mantenimiento de altos niveles de empleo y e) un superávit en las cuentas fiscales.

En el caso de la Unión Europea, había alcanzado en 1998 una tasa de crecimiento del PIB cercana al 3%, pero al finalizar este año se dejaron sentir los efectos de las crisis asiática y rusa a través de una contracción de la demanda externa; este efecto se extendió a lo largo de 1999 y junto con una disminución del gasto público frenaron el crecimiento a un poco más del 2%. Al examinar la evolución por países se encuentra una diversidad de situaciones, desde los que crecieron más de lo previsto hasta aquellos en los que la contracción de la demanda externa ha sido más acentuada. En este caso debe tenerse en mente la dinámica comunitaria de la UE, estando en un proceso de adopción y adaptación a la unión monetaria alrededor del euro, pero también adoptando una agenda para la ampliación hacia Europa del Este.

No obstante estas situaciones, la UE no descuida sus compromisos políticos y

económicos con Centroamérica; por una parte están vigentes los instrumentos de cooperación política y económica suscritos en diferentes foros multilaterales iberoamericanos, latinoamericano o centroamericanos y; por otra parte, la UE está propiciando negociaciones bilaterales en la perspectiva de formalizar tratados de libre comercio con países o subregiones latinoamericanas. La estrategia europea de fondo es profundizar y ampliar sus relaciones a través de: a) la ayuda oficial para el desarrollo, b) la inversión extranjera directa y c) el comercio internacional. Lo que ha faltado, en el caso de Centroamérica y El Salvador, es una voluntad para aprovechar estas potencialidades, puesto que ello implica un cambio de estrategia en la que se conjugue la democratización real con el desarrollo sostenible; la equidad con la competitividad; el desarrollo nacional con el desarrollo subregional y regional.

La economía de Japón que, como ya se ha dicho, tuvo en 1998 un crecimiento negativo del PIB del orden del -2.5%, logró en 1999 una tasa positiva de crecimiento alrededor del 1.4%. La información disponible atribuye esta recuperación básicamente a tres factores: el incremento del gasto público, la recuperación de la demanda de los hogares y la reestructuración del sistema bancario; en este tercer factor destaca un hecho que sería insólito en nuestro medio, la nacionalización de dos grandes bancos, además del cierre de dos bancos regionales por insolventes, pero igualmente destacable es que estas medidas restituyeron la confianza en los mercados financieros y bursátiles, así como la confianza de los consumidores. Para las economías centroamericanas la recuperación de

Japón habría tenido algunos efectos positivos, ya que la revalorización del yen habría incrementado las importaciones procedentes de estos países. La recuperación de las demás economías del sudeste asiático, igualmente podría tener un efecto positivo sobre las exportaciones de Centroamérica, sin que esta región haya soportado los efectos negativos de las turbulencias de la crisis financiera de aquellos países.

3. América Latina en las Turbulencias Financieras

Una de las características de la evolución económica latinoamericana, en los dos últimos años, ha sido el embate de la crisis financiera llegada desde Asia y Rusia; como se sabe, no todos los países han sido afectados por igual, pero ello no resta importancia al análisis de las circunstancias de los países menos afectados como El Salvador.

Hacia la segunda mitad de 1998, la vulnerabilidad de la mayoría de países de la región latinoamericana había quedado en evidencia y era previsible que los problemas en los planos comercial y financiero se extendieran —como efectivamente ocurrió— en Sudamérica, a lo largo de 1999. En aquellos momentos los gobiernos se encontraban ante un delicado dilema: a) una elevación de las tasas de interés para mantener la estabilidad, tanto en el tipo de cambio como en los precios, ó b) devaluar la moneda para ganar o mantener la competitividad internacional, a sabiendas que esta alternativa provocaría alguna inflación, dis-

minuiría los ingresos reales de los asalariados y aumentaría la carga por servicio de la deuda externa¹.

A. El grupo de países México, Caribe, Centroamérica tuvieron, en general, un desempeño aceptable, en comparación con los países suramericanos.

México, que ha aprendido a defenderse tras el "efecto tequila" de 1994, se ha visto favorecido también por su participación en el NAFTA (Tratado de Libre Comercio del Norte), ha logrado una importante transformación productiva, con un avanzado desarrollo tecnológico, con un amplio mercado interno y externo y las correspondientes economías de escala, sin desconocer su valiosa dotación de recursos naturales, así como los crecientes ingresos turísticos. El resultado final ha sido un crecimiento del PIB de 3.4% en 1999, con una tendencia creciente hacia el futuro próximo.

Centroamérica, en su mayoría de países se vio afectada por los efectos del fenómeno hidrometeoroló-

¹ Un subproducto teórico-práctico de esta disyuntiva ha sido el debate en torno a la política cambiaria, en el cual se han contrastado los "... argumentos en contra de establecer durante mucho tiempo regímenes de tipo de cambio fijo..." y "... los argumentos en contra de una excesiva flexibilidad que devendría en volatilidad del tipo de cambio...". Ver CEPAL, Estadísticas: "Proyecciones Latinoamericana", Santiago-Chile, 1999.

gico del MITCH ocurrido hacia fines de 1998; en términos positivos, la subregión fue favorecida por su escasa inserción internacional e incipiente desarrollo de los mercados de capitales lo que se traduce en limitado acceso al financiamiento externo privado de corto y mediano plazo; en todos los países centroamericanos continuó la expansión de las maquilas y en alguno de ellos también el desarrollo del turismo y de exportaciones no tradicionales. En todo caso, se trata del aprovechamiento de disponibilidad de mano de obra abundante con bajos salarios, vinculado a la proximidad con los Estados Unidos. El descuido de la integración subregional y el aplazamiento de la reconversión productiva, es un factor determinante en la restricción de las potencialidades del comercio intraregional, tanto en el ámbito centroamericano como latinoamericano.

B. En América del Sur, las turbulencias de las crisis financieras internacionales han producido serias perturbaciones; los procesos de inversión en el área de recursos naturales no han creado una dinámica interna suficiente como para

neutralizar las perturbaciones externas y, la sustentabilidad que algunos países suramericanos atribuían a los mercados asiáticos de sus materias primas, es evidente que no funcionó.

Brasil resultó más vulnerable de lo que se esperaba, conjugándose varios factores, particularmente una elevada tasa de interés con una deuda pública de corto plazo también elevada y creciente; la primera evidenció su ineficiencia para mantener el régimen cambiario y la segunda ha sido la causa inmediata de la crisis con un costo insostenible. Por otra parte, la diversidad de situaciones creada por la crisis entre los miembros del MERCOSUR, como la vigencia de un tipo de cambio fijo en Argentina y uno flotante en Brasil, generó tensiones que pusieron en riesgo este proceso de integración subregional, afectando también a Chile y Bolivia.

En el grupo de países Ecuador, Colombia y Venezuela la crisis económica se vio profundizada por la crisis política, no obstante el aumento de la producción petrolera, la cual fue neutralizada por la caída de precios de 1998. En lo que respecta a las expectativas que se tenían en torno a la reactivación del comercio intraregional de estos países como miembros de la Comunidad Andina, también fueron afectadas negativamente por la crisis brasileña, muy particularmente la devaluación del real en 1999.

4. Algunos Trazos de las Perspectivas en el Futuro Inmediato

La recuperación de los países asiáticos, de Japón y de la Unión Europea, así como el continuado dinamismo de la economía

estadounidense, proyectan luz y sombras sobre las economías latinoamericanas, para las cuales se presagia el inicio de una lenta recuperación en el 2000, con una disparidad por países y regiones.

Con respecto a las perspectivas de la economía de Estados Unidos en el 2000, la Asociación Nacional de Fabricantes ha expresado -contra todo pronóstico optimista- cierta inquietud fundamentada en hechos como: i) el considerar que la bonanza llegó a la cima y que ha de comenzar el descenso de la economía; ii) que las acciones manufactureras en la Bolsa están deprimidas; iii) que hay escasez de trabajadores especializados y que la productividad está en riesgo de deterioro. En síntesis, los fabricantes esperan un enfriamiento de la economía que puede desacelerar el crecimiento a un 2.5% del PIB. Con todo, la gran esperanza para Centroamérica y el Caribe es la ampliación de los beneficios comerciales de la ICC.

La economía de Japón, por otra parte, no parece recuperar la dinámica de otros años, se dice que las inversiones privadas continuarán deprimidas; la misma tónica se prevé para la demanda privada, debido a que el empleo y los salarios están en un lento proceso de ajuste. En síntesis, la OECD esperaba un crecimiento del PIB que oscilaría alrededor de 1.4%, aunque otras proyecciones creen que el crecimiento puede ser menor que 1.0%.²

En el Sudeste Asiático, los países han reducido sus deudas externas de corto plazo y han reducido los efectos de los demás factores que generaron la crisis financiera; en particular han abandonado muchas de las recetas del Fondo Monetario Internacional; pero, aun cuando persisten algunos de esos factores, las perspectivas para el 2000 anuncian tasas de crecimiento superiores a las de 1999.

Finalmente, hay que decir que las recuperaciones sostenibles en Centroamérica debieran de verse en el largo plazo, como la oportunidad para reorientar y consolidar el proceso de integración centroamericana orientado a la convergencia con otros esquemas subregionales y con la integración subcontinental latinoamericana; la viabilidad y sustentabilidad económica de El Salvador y Centroamérica no tiene otra alternativa. Lo anterior significa que la prioridad uno y de plazo inmediato es la formalización e implementación de la unión aduanera centroamericana.

² Kanemi Ban (Osaka University), Country Report: Japan, citado por CEPAL, Perspectivas para el Año 2000, Santiago-Chile, 2000.

BIBLIOGRAFIA

1. CEPAL, "Perspectivas para el año 2000", Santiago-Chile, 1999.
 2. CEPAL, "PROYECCIONES LATINOAMERICANAS - RESUMEN", Santiago Chile, 1999.
 3. Ocampo, José Antonio, "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe-1998", Santiago - Chile, 1999.
 4. La Prensa Gráfica, San Salvador, 15 de marzo de 2000, pp. 50.
 5. El Diario de Hoy, San Salvador, 29 de enero y 28 de febrero de 2000, pp. 28 y 31.
-
-